

Adicciones

Entre la apariencia y la realidad, el mundo comienza a girar de formas invertidas y por diversos ángulos, ya no solo el alcoholismo y la drogadicción son las adicciones con más efervescencia entre los jóvenes y los adultos. Ahora las adicciones han tomado un complejo rostro en el que intentan pasar como inadvertidas, sencillas y de poco cuidado; tanto la tecnología, los medios de comunicación y el consumo desmedido se han arropado de los enormes vicios para contagiar a los adolescentes, a las nuevas generaciones.



El uso desmedido del celular, de los ipods, la música, la moda también se han convertido en objetos de consumo narcotizante; es como si los jóvenes no pudiesen vivir sin ellos, sin estar al tanto de la alarma que envía un mensaje, sin intercambiar nuevos sonidos o estar al tanto de que está y no de moda.

Tanto la televisión como el uso de la Internet son también nuevas adicciones que van atando de pies y manos la mente de los jóvenes, el primero porque atrapa con la seducción de las historias, con la exposición de los mensajes eróticos, con las nuevas ideas de libertad. El segundo es como una bola de

cristal mágica, pues allí tienen la tarea, la diversión, los nuevos amigos, el mundo resumido en bits.

Estos medios de comunicación atrapan y reducen a quien a los utiliza a pequeñas formas creativas, a la capacidad de imaginación casi nula por la simpleza en la que han fragmentado la realidad.

La nueva forma de vivir en ritmos trepidantes y acelerados también son adicciones que se van adquiriendo, viajar siempre con la adrenalina al tope, caminar sin ver los rostros porque en determinado tiempo las citas se concluyen. La aceleración de la vida está contagiando a todos, eliminando así las posibilidades de la paz y la armonía, destruyendo los espacios de reflexión y diálogo entre la familia.

Cuántas adicciones están rodeando a todos, una de las más poderosas es la llamada imagen, que hiperestimula la sensaciones del hombre. La imagen ha sido utilizada para dar paso a la pornografía, una de las adicciones más peligrosas y a la cual no han encontrado una regulación mucho menos la eliminación.

Hasta cuándo el hombre se va convertir adicto al chocolate, a las novelas, a los extraños reflejos de un mundo que no pretenden reflejar la realidad, sino supeditarla siempre a las economías mundiales. Hasta cuándo se sabrá que existe una acción llamada: equilibrio, una sola palabra que puede detener esos rostros modernos, que atacan como ejes centrales de la vida común y normal.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com